

Zedillo será el Presidente de la transición a pesar de él

Lo importante de los comicios del 6 de julio no fueron los resultados, sino las transformaciones en el proceso electoral. El México campesino es ahora la gran trinchera del PRI. La sociedad está enojada por los malos resultados económicos, pero la oposición no tiene un programa alternativo claro. El PRI está viendo "el choque de trenes" entre atónito, enojado y temeroso. Estados Unidos pugna por la democracia en México y sería una terrible contradicción enfrentarse a ella ahora. Entrevista con el doctor Lorenzo Meyer

Rodolfo Jiménez González

Lúcido y claro, el doctor Lorenzo Meyer afirma de manera contundente: "Ernesto Zedillo será el Presidente de la transición a pesar de él mismo". Y añade: "Lo importante de los comicios del 6 de julio no fueron los resultados, sino las transformaciones en el proceso electoral y esas no son coyunturales, además, la convicción democrática ya arraigó en la sociedad mexicana".

A fin de analizar las transformaciones políticas que está viviendo nuestro país, Macroeconomía visitó al destacado politólogo e investigador Lorenzo Meyer, el cual nos recibió, como es su forma de ser, afable y sonriente.

El investigador señaló que la sociedad mexicana está irritada con el sistema y el PRI por los malos resultados económicos, lo cual se dejó entrever en las recientes elecciones, pero que, sin embargo, la oposición tampoco cuenta en estos momentos con un plan económico alternativo claro.

Agregó que en estos momentos el PRI al perder el Congreso está observando "el choque de trenes" entre atónito, enojado y temeroso, lo cual será un "shock" difícil de asimilar.

Asimismo, comentó que los Estados Unidos están pugnando por la democracia en México

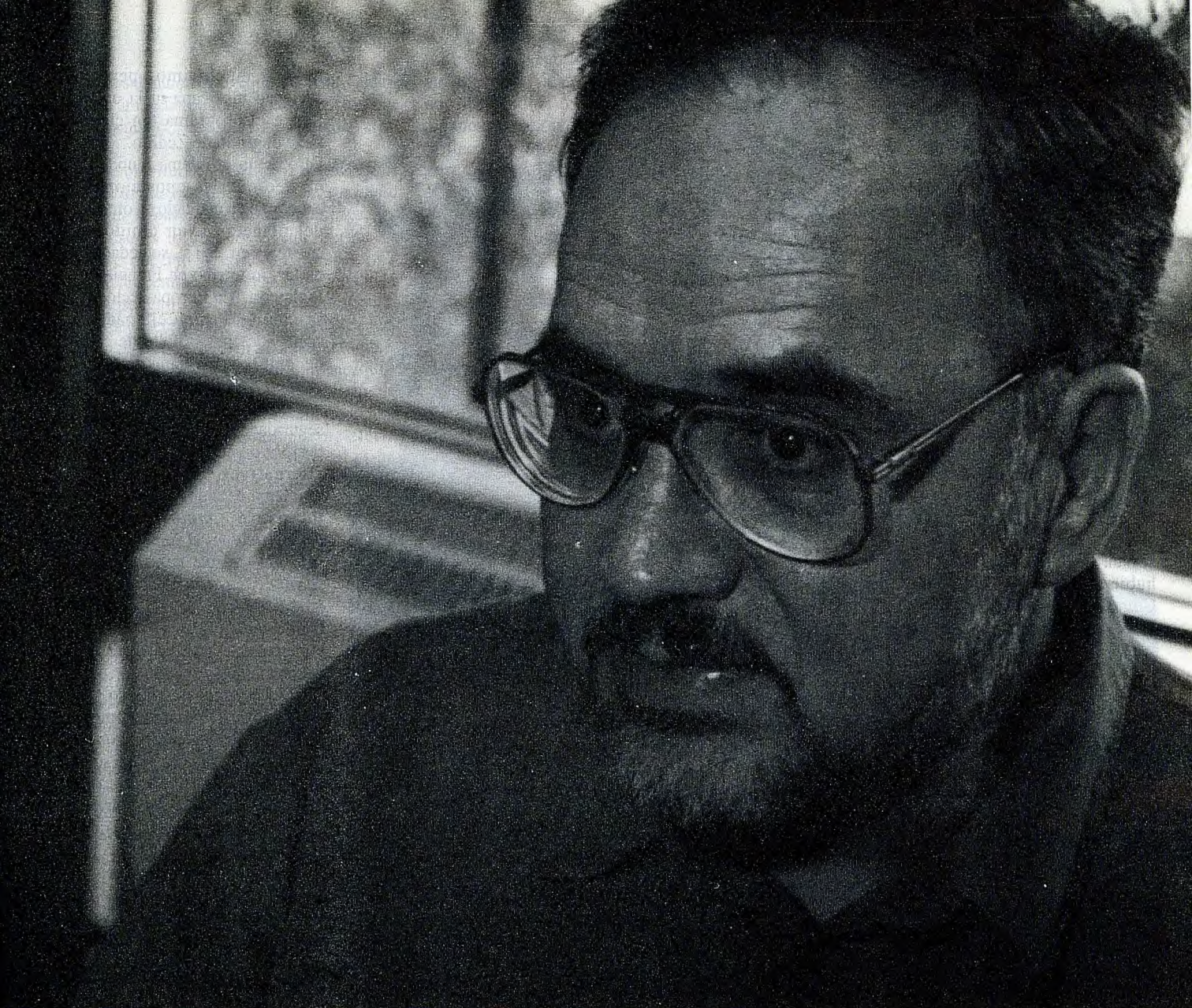
desde hace muchos años, por lo cual tienen un problema de conciencia, toda vez que sería una terrible contradicción enfrentarse a ella ahora. ¿El 6 de julio fue un acontecimiento coyuntural o de fondo?, ¿puede ser reversible para los próximos comicios en el año 2000?

Todos sabemos que no fue un hecho coyuntural, sino el resultado de un proceso larguísimo de lucha cotidiana. En México las elecciones no han servido para elegir prácticamente a nadie desde sus inicios en el siglo XIX, salvo algunas cuantas excepciones. Sólo en casos extraordinarios sí sirvieron las elecciones, como en 1911, cuando los antiguos amarres y mecanismos de control del voto dejaron de funcionar. Esos que había implementado tan bien y con tanta maestría y arte don Porfirio, cuando usaba lo mismo a jefes políticos, gobernadores y jefes militares para asegurarse el control del voto. Ese sistema fue destruido en 1911 y hubo elecciones más o menos limpias con una desafortunada característica: que a nivel presidencial el candidato no tenía contendiente. Entonces, a ese nivel las elecciones no sirvieron gran cosa, pero a nivel del Congreso sí. Allí hubo elecciones limpias. Luego, todo fue cuesta abajo. Victoriano Huerta destruyó al Congreso, hubo nuevas elecciones y volvieron los mecanismos tradicionales, aunque cambiaron



de naturaleza, y se mantuvieron hasta muy recientemente. En la década de los ochentas, dada la recurrencia de las crisis económicas en el '76, en el '82 y en el '87, el sistema ya no pudo legitimarse por su manera tradicional, por el lado económico. Esa legitimidad pragmática dejó de existir, pero la legitimidad electoral tampoco existía, entonces, el sistema se enfrentó al problema de que es imposible sobrevivir sin fuente de legitimidad. Se notó el problema en las elecciones del '88. A partir de ese momento hubo una constante presión para hacer de las elecciones —al fin— una fuente de legitimidad permanente y no coyuntural como en 1911.

Así pues, lo que pasó el 6 de julio de 1997 es resultado de los cambios sustantivos en el sistema que secaron la fuente pragmática de legitimidad, ésa que tenía su apoyo en la economía, cuando el presidente daba algo a todos. Quizás el caso Luis Echeverría es el momento culminante, el cual refiere Gabriel



Lorenzo Meyer en su cubículo del Colegio de México
Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

Zaid cuando habla de la economía presidencial y de que todo en materia económica se hacía desde "Los Pinos". Bueno, al buscar México una economía de mercado, la legitimidad pragmática del sistema ya no fue posible, porque el mercado exigía que fueran otras las fuentes de decisión económica y por lo tanto de legitimidad. Así que al sistema no le quedaba más que una fuente: la electoral. Y a pesar de todas las resistencias que puso la presidencia autoritaria y el partido de Estado, se han visto forzados a ir cediendo terreno hasta que en 1997 cedieron ya la parte sustantiva que es el control del proceso electoral. Alguien puede alegar que no, que desde el '94 ya estaba ciudadanizado el proceso, pero es falso, porque los consejeros ciudadanos llegaron en el último momento, cuando el IFE ya estaba bien puesto por Emilio Chuayffet y Arturo Núñez y desde luego ellos tuvieron injerencia.

Es realmente hasta 1997 cuando casi se logró arrancar el proceso electoral de las manos de

Gobernación y del Presidente y se espera que para el año 2000 esto finalmente se lograra. Así que lo que vimos este 6 de julio fue el resultado de cambios sustantivos en la vida política mexicana.

Ahora, de allí pasamos a la otra parte de la pregunta: ¿es reversible? En principio sí. Toda democracia es reversible, aun la más arraigada, pero veo difícil que por ahora ocurriera eso en el caso de México. Como los cambios son el resultado de procesos sistemáticos muy serios, y no coyunturales, que se han dado en los ochentas, casi me atrevería a decir que ya quedaron grabados por el fuego en la sociedad mexicana, por lo tanto, ahora la elección es un proceso serio que sí tiene significado político y sería muy difícil arrancar ya esa convicción, porque tendría que ofrecer el régimen una fuente alternativa de legitimidad mucho mejor y esa no existe.

De Cárdenas yo leí declaraciones en el sentido de que no estaba sorprendido por el resultado

electoral, puesto que él sabía que tarde o temprano se iba dar, pero lamentaba que la lucha hubiera resultado mucho más prolongada de lo que él había supuesto.

Es cierto. Probablemente la transición mexicana ha sido de las más largas que conocemos en América Latina, e incluso en el mundo.

Por ejemplo, la transición española comenzó claramente con la muerte de Franco y en poco tiempo hubo una nueva Constitución, un acuerdo entre los actores políticos y la legalización del partido comunista.

La transición argentina arrancó a partir de la derrota en la Guerra de las Malvinas. Muy rápidamente los militares salieron del poder y las elecciones adquirieron sentido.

La transición mexicana sí ha resultado muy larga y accidentada. En realidad el proceso electoral empezó a cobrar sentido en 1983, con las elecciones en Chihuahua y, bueno, lo hemos visto casi culminar en el '97, entonces, estamos hablando de catorce años. Creo que sí podemos

llamarle a catorce años un proceso largo.

Ahorita usted nos explicó el 6 de julio como resultado de un proceso histórico y quedo muy claro, sin embargo, hay quienes argumentan que también influyeron hechos coyunturales en el resultado, tales como que Alfredo del Mazo no impactó entre la gente, que Carlos Castillo Peraza resultó un candidato muy malo, que Cuauhtémoc lleva diez años de campaña, que la propaganda del PRD fue muy buena y la del PRI muy mala, ¿cuál sería su opinión al respecto?

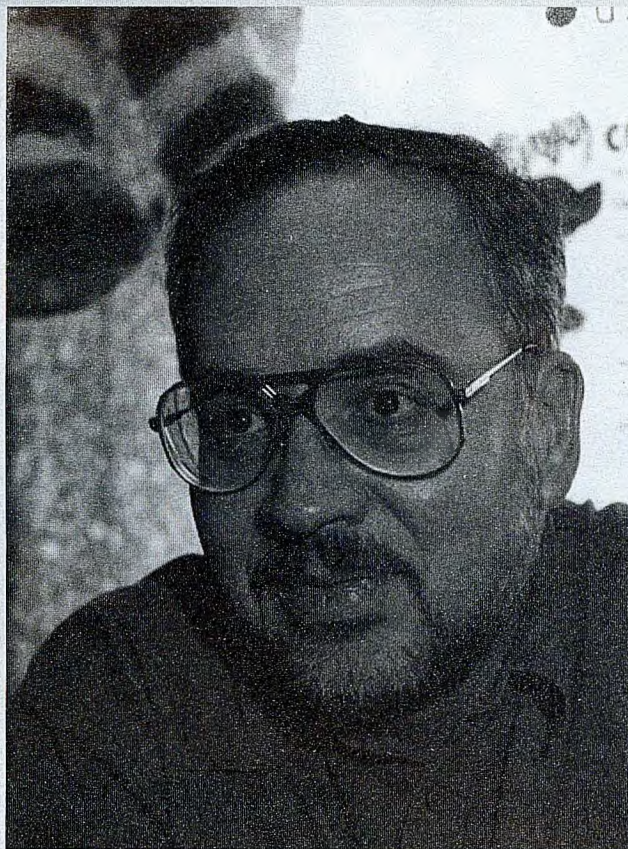
En todos los procesos electorales hay esos factores casi accidentales, se dan —por ejemplo— en todas las elecciones norteamericanas, sin embargo, lo que no es accidental es el cambio del contexto en el que esos “accidentes” se dan. Si en lugar de Castillo Peraza hubiera sido Diego Fernández de Cevallos el candidato de Acción Nacional, bueno, tal vez hubiera ganado el PAN en el Distrito Federal, pero eso no quita en nada que el proceso de selección de las autoridades ya es distinto que en el pasado, ya fuera Cárdenas u otro el contendiente.

El PRI retuvo el campo y la oposición avanzó en los centros urbanos, ¿podemos hablar de que la sociedad civil derrotó al gobierno?

Sí, en buena medida, pero también podemos hablar de que el México más viejo —y no es sorpresa para nadie— es el baluarte principal del PRI ahora.

El PRI se queda con el México que ya no puede ser, para bien y para mal. Yo no me alegro de la desaparición de una forma de vida que nutrió a México por siglos, que es la vida rural, pero ésta ya se fue, entre otras cosas porque el Tratado de Libre Comercio le dio la puntilla. Así que lo que queda del campo está muy mal y esa es la gran trichera del PRI.

Podemos decir que hay electoralmente hablando dos México: el México centro-norte, que ya se metió en la modernidad, y el México del sur, en el cual está el grueso de las comunidades indígenas, la parte más campesina, en donde todavía dominan los “dinosaurios”, en donde está el caso sin precedentes de un gobernador que va a durar diez años —que es Cervera Pacheco—, donde está de gobernador en Puebla alguien que no tiene nada que ver con Puebla, es decir, Manuel Bartlett, donde Carlos Madrazo y los setenta millones de dólares que gastó en su campaña electoral parecieran que no hicieron ninguna mella en la conciencia del grueso de la sociedad tabasqueña... y así están los fuertes del viejo priísmo en una lucha a la que yo no le veo futuro, pero supongo que ellos sí ven algunas posibilidades, de lo contrario no seguirían luchando. Cada día que pasa y que ellos siguen



"Nadie quiere volver atrás", Meyer
Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

estando allí es un día ganado, el mantenerse en el poder ya les hace haber ganado algo, pero obviamente eso en un sentido de largo plazo está muerto.

Por otro lado, el gobierno y el Presidente Zedillo se muestran reacios a cambiar la política económica, entre la población por consiguiente ha surgido la inquietud de que entonces, ¿para qué sirve la democracia?

Esa es una buena pregunta que se tiene que responder en dos niveles. En las urnas lo que se indica con el vuelco de un partido a otro que tiene un programa distinto, es precisamente la insatisfacción de la sociedad con lo que está operando en ese momento. Eso ha pasado centenares de veces en muchísimas democracias.

Pero hay otro factor —ese sí muy de este momento— y es que los partidos de oposición no tienen ahorita un proyecto económico alternativo que sea claro. Esos partidos están como el grueso de la población mexicana: hartos de las injusticias y de los malos resultados en política económica. Pero el núcleo opositor está en principio dividido en relación a esto. El PAN —que ahora dice que no es neoliberal— por un tiempo apoyó en mucho la política económica de Salinas y de Zedillo, además, en la línea general, esa que dice que el mercado debe tomar las grandes decisiones, están de acuerdo. El PRD no coincide en esto, pero ninguno de los dos tiene un verdadero proyecto alternativo.

Entonces, la sociedad está enojada con los resultados económicos y por eso la oposición

avanzó muchísimo, pero ni la sociedad mexicana ni la oposición tienen el programa tan claro que tiene el grupo de Zedillo.

Pero es un problema mundial. Yo no veo que las oposiciones a la economía de mercado en otras partes del planeta hayan tenido mejor suerte. Veo, eso sí, sociedades muy hartas, lo mismo en Francia que en Inglaterra. En Europa occidental en su conjunto están crispadas esas sociedades por la falta de creación de empleo. Además, porque el empleo que se está creando es en buena parte eventual y no da seguridades a quien lo disfruta. Y tampoco existen verdaderas alternativas, entonces, es un problema de todos.

Pareciera también que la democracia en el libre mercado es sólo para elegir administradores, sean de cualquier partido, no modificadores.

De acuerdo. Algo así sucede, pero también ese es uno de los precios que estamos pagando por ser un país periférico y subdesarrollado. Ahora sí que nos está pasando como en el poema de García Lorca: “Porque mi casa ya no es mi casa, ni yo soy yo”.

Un país como el nuestro, periférico, cuya economía depende ahora de exportar, está a merced de fuerzas que van más allá de sus fronteras, ellas son las que determinan el ritmo del crecimiento. ¿Qué podemos hacer?

Nos enguyó la globalización.

Nos enguyó completamente y no hay forma de decir “volvamos atrás”, porque hasta donde yo conozco ninguna sociedad actual ha decidido volver hacia atrás, debido precisamente a que el costo que se pagaría por ese retorno sería mucho mayor.

Estamos en un futuro que no escogimos. Nos escogieron otros para introducirnos a ese futuro. Quienes llevaron el inicio de la nueva política económica lo hicieron con singular alegría e hicieron promesas absurdas, incluso en los propios términos del neoliberalismo. Prometieron demasiado y muy rápidamente, me refiero, desde luego, al sexenio de Salinas y al TLC. Bueno, pues eso que prometieron no se dio, porque no se podía dar.

Lo que la sociedad mexicana ha resentido es sobretodo el sacrificio por el cambio de sistema económico, además la ha desmoralizado descubrir que la promesa no se cumplió. Y es que no se podía cumplir, era demagogia por el lado de Salinas y una gran inocencia por parte del grueso de los mexicanos que creyeron. ¿Cómo es que en un sexenio se iba a dar la vuelta a la tortilla? Para esto pueden pasar 20 años, cuando sí podría dar resultado. Hasta entonces es cuando puede que vengan los resultados positivos...

A ver a dónde encontramos a Salinas

entonces...

Bueno, la salvación de los que están más arriba se da de inmediato. La salvación de los que están más abajo... esa se da a lo largo de varios decenios.

Y usted comentaba en alguna ocasión que entonces lo que hay que buscar es una mejor manera de acomodarse en la globalidad.

Es que eso es lo que nos queda, porque no tenemos el poder ni la capacidad de transformar las variables centrales que rigen esa globalidad. Ahora, sospecho —pero no estoy seguro, esa es una cierta esperanza que pudiera ser ingenua— que los países centrales van a encontrar también que esta economía global es bastante mezquina con grupos muy grandes y probablemente obliguen a cambiarla. Pero el cambio vendría desde allá, a la Tony Blair en Inglaterra, desgraciadamente este país ya no es el centro del mundo, entonces, el que haya cambiado el tipo de gobierno allí no tiene un gran impacto en la economía mundial. En donde sí habría impacto mundial es en Estados Unidos, Japón y Alemania. Pero, claro, es un poco ingenuo esperar que ellos hagan lo que nosotros no podemos hacer.

Doctor, regresando un poco al 6 de julio, ¿cómo ve usted el nuevo Congreso?, ¿cree usted que vamos hacia un choque de poderes?

Un choque de trenes... Hay que volver a rescatar la frase. Creo que en algunos momentos sí va a haber. El PRI ahorita está viendo el choque entre atónito, enojado y temeroso. Nunca en la vida le había pasado esto. Desde el día en que lo creó su padre Calles tenía el control del Congreso, era el regalo que le habían dado por su nacimiento... y de repente le han quitado ese superpoder y lo hicieron ordinario. ¡Pácatelas! Es como si a Superman le echaran Kryptonita y quedara como nosotros... Algo así les está pasando y ese "shock" va a tardar mucho en ser absorbido.

¿Durará el bloque opositor?

Creo que hay tantas posibilidades de que dure como de que no. ¿Cuáles son las posibilidades de que no dure? Que el PRI ejerza, aunque ya muy disminuido, su "magia", es decir, que compre a los opositores, que compre en particular a congresistas de los partidos pequeños, después de todo esos partidos están allí porque el gobierno antes los alimentó, si no es que los creó. Pero tampoco me sorprendería si algún miembro del PRD da la vuelta, no sería el primero, acordémonos de una embajada en Ecuador ocupada por un antiguo miembro del PRD...

Castillo Mena.

Podría no durar el bloque opositor, no son muchos los votos que le faltan al PRI para poder tener la mayoría y si alguna de las decisiones se llevan al pleno, creo que el PRI cuenta con los poderes necesarios para que

todos sus miembros vayan, incluso en ambulancia sí es necesario, y cuenta también con los medios necesarios para disuadir a algunos de los opositores.

Sobre algunos actores que influyen grandemente en la vida nacional como los Estados Unidos, la Iglesia y el ejército, ¿cuál considera usted que sean sus roles en estos momentos de nuevas relaciones políticas?

De esos tres poderes una de sus características en el pasado era su marginalidad, debido a que había otros factores que controlaban muy bien la vida política interna. Entonces el presidente estaba a cargo de los procesos políticos mexicanos y era garantía de que no habría sorpresa con algunos accidentes inevitables de la vida política.

¿Qué hace el ejército? Pues nada. Se queda para los desfiles. Salía muy de tarde en tarde cuando algo fallaba en la maquinaria. En el '52 sale a



"La transición se impuso en el país", expresa Meyer
Foto Roberto Martínez / Macroeconomía

reprimir a los Henriquistas, en el '68 sale a reprimir a los estudiantes, antes a los potosinos con el navismo, después saldrá a Guerrero a hacerle frente a la guerrilla... pero son cosas menores.

Y la Iglesia —la pobre Iglesia— no tenía nada que decir porque nadie la llamaba, nadie la necesitaba, sin embargo, cuando empieza el cambio ya a acelerarse, Salinas en la operación "Lázaro" —llamémosle así— le dice "levántate y anda"... y "ando", al principio, ahora anda ya muy...

... Rebelada.

Al ejército ahora le tienen que decir todos los días —por las fallas de la élite civil— dónde tiene que estar: que tiene que mandar 20 mil soldados al sureste, que tiene que andar persiguiendo narcos y persiguiéndose a sí mismo, porque los narcos ya entraron a los cuárteles...

Y los Estados Unidos... yo creo que ese es el actor que está más perplejo, porque ese tiene un problema de conciencia. Ellos nos han dicho

desde finales del siglo XVIII que la filosofía política que está en el centro de su acción es la democracia. Bueno, pues la democracia está llegando a México, no puede enfrentarse a ella sin tener una terrible contradicción. En el pasado, mientras todo estaba más o menos bien, lo único que hacía era observar tras bambalinas como se comportaba el país, pero ahora se ha introducido la inseguridad y la incertidumbre. La inseguridad porque algunas de las instituciones mexicanas no están funcionando. El ejército no está funcionando, la policía no está funcionando, la Procuraduría no está funcionando... Y la incertidumbre por la democracia. Yo creo que ellos no saben cómo reaccionar; la Iglesia sí sabe cómo: ocupando espacios, pero el ejército y los Estados Unidos no saben cómo reaccionar.

¿Finalmente, cree usted que Zedillo vaya a ser el presidente de la transición?

Sí, pero no porque él lo quiera, sino a pesar de él. La transición se le impuso. Lo que vemos es su perplejidad, no sabe tampoco cómo actuar. Antes de las elecciones era el primer príncipe del país en un torbellino de gira, inaugurando puentes, hospitales, carreteras, tréboles... todo lo que fuera posible inaugurar lo inauguraba con una evidente liga entre esa inauguración y el PRI. Luego, vienen las elecciones, no salieron las cosas como esperaban, entonces, hace de una necesidad una virtud y sale el presidente demócrata que dice: "bueno, después de todo, esto es lo que yo había pensado, esta es la reforma que yo hice, esto es a lo que yo me comprometí y lo que yo voy a llevar a cabo". Nadie se lo cree, pero me parece que entre las posibles respuestas es la mejor y en este sentido Zedillo es el presidente de la transición a pesar de él.

Esta entrevista fue realizada el día 22 de agosto de 1997.